

Síganme los buenos...

De Puan a Alaska (octava parte)

* por AldanaTranier y Sergio Stiep

Hermosa!!! Cartagena de Indias te deja sin palabras. Junto al mar se encuentra la Ciudad Vieja amurallada con plazas, calles con adoquines y edificios coloniales coloridos. La impresionante muralla fue construida para defender a “La Heróica” del ataque de piratas y tropas de otras naciones.

Hasta aquí llegamos para reencontrarnos con Dante y Laura de “Las Córdobas”, a quienes a partir de ahora mencionaremos muy seguido. A ellos los conocimos en la plaza de Vilcabamba, Ecuador, pasamos un par de días juntos, nos separamos y nos volvimos a encontrar en Medellín, fue acá que decidimos reunirnos el 5 de marzo en la bella Cartagena para iniciar los trámites de embarque de la Mechi y el Mono hacia Panamá.

Entre la frontera de Colombia y Panamá la carretera Panamericana es interrumpida por el Tapón de Darién, un bloque selvático de 575 mil hectáreas habitado por numerosas tribus y que se ha convertido en un telón propicio para guerrilleros, el paso irregular de migrantes y narcotráfico, por lo que se lo define como el pedazo de jungla más peligroso del mundo.

Cinco días nos llevó cumplimentar todos los requisitos para sí por fin el viernes después del mediodía, poder subir los vehículos a un container, previa minuciosa revisión (tuvimos que, literalmente, vaciar la combi). En nuestro caso compartimos el container con Las Córdobas, que fue transportado en barco hasta el puerto de Colón en Panamá.

El trayecto tiene una duración de cinco días, el barco partiría el domingo por lo cual estaría llegando el jueves. Nosotros hicimos el cruce en velero.

Nos embarcamos el sábado por la noche, durante la cena, Fabián, el capitán nos dió una charla informativa y nos designó los camarotes. Partimos el domingo a la mañana, y luego de 45 minutos de navegación nos alcanzó una lancha de Prefectura y nos hizo devolver hasta la base. Allí nos hicieron descender a todos, éramos nosotros cuatro y diez pasajeros más. Efectivos uniformados nos organizaron en una fila, mientras observábamos cómo buzos y soldados se disponían a requisar toda la nave. Luego nos ordenaron buscar las pertenencias y colocarlas en el piso, un perro antidroga buscaba evidencias en cada mochila. Colombia, drogas, guerrilla, historia. El procedimiento duró más de dos horas, risas nerviosas y mucha incertidumbre acompañaron esa experiencia con buen final, la autorización para retomar nuestro destino.

Navegamos dos día mar adentro, el episodio militar ya era sólo tema de bromas, disfrutábamos el sonido de las olas que rompían contra la proa, el salto de los delfines que escoltaban al Sailing Koala y ver el atardecer desde cubierta.



Cartagena (Colombia).

Sólo agua, sol, cielo y estrellas.

El amanecer del martes fue sin duda uno de los más extraordinarios y sorprendidos. Si bien conocíamos del lugar, despertar en un mar calmo y de distintos tonos rodeados de cantidad de pequeñas islas fue lo más cerca del paraíso.

El Archipiélago de San Blas (Panamá) con sus 365 diminutas islas de arena dorada y playas rodeadas de arrecifes de coral es el hogar de los indígenas GunaYala, conocidos por su colorida vestimenta y la confección de molas, que es un arte textil que los distingue.

La “Comarca GunaYala”, como ellos la denominan, cuenta con su propia legislación, y aunque pertenece a Panamá, existe una frontera que divide el territorio.

Aproximadamente 50 islas están habitadas, cada una por una comunidad con su propia autonomía y dirigente. Las viviendas son generalmente de madera y paja, y los servicios que ofrecen son muy básicos; no hay hoteles ni restaurantes, tampoco energía eléctrica ni supermercados, mucho menos internet. Pero, quién los necesita si se está en un lugar idílico.

Las islas se encuentran muy cerca entre sí, y son muy pequeñas, pasamos los días caminando por sus orillas con el agua tibia mojándonos los pies o tirados bajo las palmeras, ni siquiera había que sumergirse para ver estrellas de mar, cruzábamos nadando o en kayak al islote vecino, sólo regresábamos al velero para cenar y dormir.

No podemos elegir el mejor lugar que visitamos, pero éste sería uno de los tantos que es imposible dejar fuera de la votación.

Fueron cinco días inolvidables en el Sailing Koala. Esta embarcación fue nuestro hospedaje en el maravilloso archipiélago de San Blas hasta que llegamos a Puerto Colón. Una historia algo diferente.



Cruce en velero con Laura y Dante.



Listos para subir al container